

# GLOBALIZACIÓN: LECTURA CRÍTICA DESDE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

*Mauricio Víquez L.\**

## INTRODUCCIÓN

Un saludo muy cordial a todas las amigas y a los amigos que nos acompañan en esta noche de inicio de este Simposio organizado por nuestra Universidad a través de la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades. Un esfuerzo valioso que pone en estos días la reflexión teológica en el centro de la actividad universitaria. Lugar éste en el que siempre ha estado y del que

nunca ha de salir, incluso para que la universidad mantenga intacta su identidad y sea en verdad lo que su mismo nombre denota: universalidad de saberes y de personas reunidas en la búsqueda celosa de la verdad.

Los organizadores de este Simposio han querido agregar un descriptor al título del presente evento y así han puesto junto al título una breve frase: *un acercamiento al hombre y a la mujer de hoy*. De esta manera, empezar con un tema relacionado con la Doctrina Social de la Iglesia, para luego avanzar por temas de la máxima importancia teológica, bíblica y pastoral, me parece un acierto enorme. Así tendremos ocasión, incluso, de poner en práctica un poco el mismo método de la doctrina social de la iglesia, esto es, el ver-juzgar-actuar, a la hora de acercarnos a una comprensión del ser humano de nuestro tiempo desde la parte académica del acto de fe. Una perspectiva no siempre presente en medio de los ambientes universitarios de nuestro contexto.

Aquí queremos andar por una vía sencilla. Primero haremos un esfuerzo por presentar los actores, la realidad, juzgar desde la Doctrina Social de la Iglesia y cerrar con la intención de proponer un criterio

\* Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Libre de Costa Rica. Máster en Teología Moral Social con énfasis en Doctrina Social de la Iglesia, por la Universidad Juan Pablo II, y PHD en Filosofía por la AIU de Florida, USA. Coordina la Cátedra de Ética en la ULACIT y es profesor de Teología en el Instituto Teológico de América Central, (ITAC).

de acción en el que todos tenemos abierta la posibilidad de colaborar. Empecemos pues.

## VER

Vamos a iniciar nuestro camino presentando a los dos grandes actores que el título de esta ponencia desea poner a dialogar, esto es, la globalización y la Doctrina Social de la Iglesia. Dicho algo identificador, pasaremos a hacer algunas constataciones que nos impedirán toda forma de ingenuidad.

### La globalización

Hoy es casi imposible entender el mundo en que vivimos sin asumir como criterio de comprensión básico el concepto de mundialización o, como hoy se prefiere decir, de globalización. Un fenómeno de características que parecen irreversibles y que admite interpretaciones diversas según se esté fuera o dentro de los beneficios que pueda producir. Beck habla de un fenómeno polivalente, ambiguo y con varias dimensiones raras veces diferenciadas. Llega a distinguir entre globalización, globalidad y globalismo. Lo primero sería un proceso que imbrica estados, lo segundo una condición característica de un mundo unido en su diversidad y el globalismo la ideolo-

gía que reduce la globalización a una sola de sus dimensiones, esto es, la económica.<sup>1</sup>

Tratando de tener una visión integral del fenómeno globalizador, Juan José Toribio, director del Instituto de Estudios Empresariales (IESE) de Madrid, utilizaba hace un tiempo la siguiente definición de globalización:

“(un proceso de) acelerada integración mundial de las economías, a través de la producción, el comercio, los flujos financieros, la difusión tecnológica, las redes de información y las corrientes culturales”.<sup>2</sup>

Por su parte, M. Camdessus<sup>3</sup> mira en la globalización un proceso que hoy se acelera por razones como:

- a) final de los controles, innovaciones financieras, progreso en la transmisión de la información;
- b) aparición de empresas que omiten las fronteras nacionales;

1. Cfr. Beck, U., *¿Qué es la globalización?*, Paidós, Barcelona, 1997.

2. En ESE (2001) p. 11-18.

3. Cfr. Camdessus, M., “Reglas, instituciones y estrategias para el bien común en una economía global”, en *Pensamiento y acción* 45 (1997), p. 39ss.

- c) alianza de la democracia y el mercado;
- d) toma de conciencia general de la existencia de problemas que desbordan las fronteras nacionales (ecología, SIDA, dinero sucio, etc.).

Ahora, es claro para todos nosotros que, aunque el proceso de globalización viene ya desde hace algún tiempo, fundamentalmente desde el inicio del mayor desarrollo del intercambio y la comunicación, es últimamente cuando el fenómeno se aprecia más fortalecido y en proceso de amplitud creciente. José María Vidal habla de esta globalización como de un verdadero nuevo período en la progresiva internacionalización del capital. En esta nueva etapa -dice Vidal- se internacionaliza todo el ciclo del capital. Es decir, además del capital-mercancía y el capital-dinero, se internacionaliza también el capital productivo y esto se realiza a través del gran protagonista y agente activo en estos tiempos: las empresas transnacionales.

Está caracterizado este fenómeno que nos ocupa,<sup>4</sup> para cerrar con

4. En su dimensión económica, pues en lo cultural se podrían decir otras muchas cosas. Cf. Gómez, P., "Globalización cultural, identidad y sentido de la vida", *Proyección* (2000), p. 311-324.

una visión más de conjunto, por facetas como las siguientes:

- a) Las distancias han cedido, como ya se anotaba arriba. Los problemas de unos son de todos.
- b) Interdependencia: una realidad que muestra que cualquier nacionalismo exagerado resulta suicida.
- c) Economía con dimensiones planetarias: el comercio internacional trata de responder a las aspiraciones de bienestar generales y busca acercar a los pueblos entre sí, lo mismo que a las diferentes culturas.
- d) Desequilibrio creciente: el espacio económico ha ido ampliándose, acompañado de una mayor desigualdad en la distribución de la actividad económica; ello parece obedecer, en un primer momento, a razones socioculturales, de capacitación, de recursos, aunque han de considerarse también otras como el dominio o la participación injusta en los mercados.

Ordinariamente, al hablar de mundo global o de proceso de globalización, y de las presentes características del capitalismo, tenemos que acercarnos al concepto "neoliberalismo". Un término satanizado por muchos y ensalzado por otros

tantos. Al usarlo aquí, queremos entenderlo únicamente en el sentido siguiente: se trata de la corriente dominante hoy entre los defensores de la economía de mercado.

Como era de esperar, las teorías económicas y sociales dominantes -incluyendo algunos medios de comunicación- no analizan este proceso de mundialización, sino que se limitan a presentarlo como vía única realista. Y no ha faltado quien llegue a la afirmación en torno al final de la historia diciendo que el mercado total es el conocimiento definitivo de lo que la humanidad tiene que hacer y ser.

### Doctrina Social de la Iglesia

Para seguir nuestro camino, ahora nos ubicamos ante el segundo de los protagonistas del tema de esta ocasión. De modo muy amplio e introductorio, Juan Souto Coelho<sup>5</sup> nos habla de un patrimonio eclesial adquirido poco a poco como respuesta a los desafíos de la realidad humana y social. Un patrimonio que se expresa en tres niveles de vinculación: principios de reflexión, criterios de juicio y orientación para la acción. Partiendo de la

persona humana y su dignidad, a la luz de la Revelación desea ser ayuda en orden a la acción de los fieles cristianos y luego de todo hombre de buena voluntad que quiera hacerla suya para construir una sociedad más justa y humana.

Adentrándonos en comprensiones más elaboradas, podríamos acercarnos a algunos de los teólogos morales sociales que abordan la temática. Empezamos por Ildefonso Camacho. Este jesuita se anima a la definición y nos dice que la DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA es

“un proceso abierto de reflexión, que implica a toda la Iglesia pero que tiene su expresión más decisiva en los documentos del magisterio social, a través del cual no sólo se formulan los grandes principios, sino sobre todo se elaboran respuestas a los problemas sociales de cada momento histórico, al tiempo que se va remodelando todo el conjunto doctrinal con perspectivas nuevas”.<sup>6</sup>

Angel Galindo hace lo propio al hablar de la Doctrina Social de la Iglesia como del conjunto de enseñanzas eclesiales en torno a cues-

5. *Iniciación a la Doctrina Social de la Iglesia, San Pablo*, Madrid, 1995, p. 60ss.

6. *Doctrina Social de la Iglesia. Quince claves para su comprensión*, Desclée, Bilbao, 2000, p. 20ss.

tiones de orden social, con las que el Magisterio desea ofrecer ayudas desde la ley natural y el dato revelado, de cara a que los pueblos y gobiernos puedan “organizar una sociedad más humana y más conforme con el designio de Dios sobre el mundo”.<sup>7</sup>

Doménech Melé, por su lado, parte de la urgencia de una Doctrina Social de la Iglesia capaz de ser acogida e investigada a la luz de la Revelación cristiana. Y siempre, por supuesto, en plan de responder a las exigencias de la razón humana, para lograr, de esta manera, interpretar correctamente, orientar con precisión y ofrecer vías desde el aporte de la filosofía y las ciencias sociales, sin perder la conciencia de que se trata de una rama de la teología moral que está bien lejos de ser ideología o “tercera o cuarta vía”.<sup>8</sup>

En un contexto más nuestro, Ricardo Antoncich, luego de afirmar las múltiples facetas del problema humano, el impacto de la secularización y el hecho de que si no hay

condiciones mínimas el ser humano no se puede realizar integralmente, procede a definir la doctrina social de la iglesia como el conjunto de orientaciones que, partiendo de las Escrituras, la tradición, los Padres, los Teólogos y del Magisterio social, anima la promoción y liberación integral de la persona humana en su dimensión terrena y trascendente.<sup>9</sup> Dean Brackley de la Universidad Centroamericana, (UCA) de San Salvador comprende la doctrina social de la iglesia como camino para una praxis cristiana de liberación.<sup>10</sup> El Departamento de Pastoral Social del Consejo Episcopal Latinoamericano, (CELAM), por su parte, la comprende como aplicación de los principios evangélicos a las presentes circunstancias económicas y sociales.<sup>11</sup> Y en esta línea pero hablando más bien del “curso social de la Iglesia” tendríamos los aportes de la reflexión del Instituto Mexicano de Doctrina Social, (IMDOSOC).<sup>12</sup>

7. Galindo, A., “Naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia, en AAVV.”, *Manual de Doctrina Social de la iglesia*, BAC, Madrid, 1993, p. 70.

8. *Cristianos en la sociedad*, Rialp, Madrid, 2000, p. 23.

9. Antoncich, R., Munárriz, J.M., *La doctrina social de la Iglesia*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987, p. 14. Cfr. DP 472.

10. *Ética social cristiana*, UCA ediciones, San Salvador, 1995, p. 18.

11. DEPAS-CELAM, *Doctrina Social de la Iglesia*. Cartilla introductoria, CEDIDOSC, Montevideo, 2001, p. 10.

12. Sorge, B., *Para una civilización del amor*, IMDOSOC, México, 1999, p. 21ss.

## La realidad

Dado que el ver es lograr una percepción por la vía del estudio de los problemas reales y de sus causas,<sup>13</sup> toca ahora el turno a una mirada rápida por el entorno que nos rodea. Miremos la realidad global antes de dar una impresión a la luz de las fuentes de la doctrina social católica.

Inicialmente, miremos algunos datos que nos ofrece el mismo Banco Mundial y los Indicadores del desarrollo mundial del año 2000.<sup>14</sup> En torno al comercio internacional se constatan -en los últimos años- crecimientos en el orden del 39% entre países ricos y del 17% entre países en desarrollo. En el renglón de la inversión extranjera directa, el mundo miró su triplicación entre 1988 y 1998, de \$192 mil millones a \$610 mil millones. Ha crecido, además, la diversificación en las carteras de ahorristas de países desarrollados que incluyen activos financieros extranjeros y, con frecuencia, ubicados en países en desarrollo.

13. *Congregación para la Educación Católica, Orientaciones para el estudio y enseñanza de la doctrina social de la iglesia en la formación de los sacerdotes*, Roma, 1988, n.º 7.

14. Ubicable en: <[www.bancomundial.org](http://www.bancomundial.org)>

Un panorama impresionante y al que se pueden agregar otras cifras que hablan de progreso y urgencia de expansiones. Sin embargo, pronto arribamos a la otra cara de la moneda: la participación de los distintos países en la globalización también dista de ser uniforme. Para muchos de los países menos desarrollados más pobres, el problema, más allá de si la globalización les empobrece o no, reside en que se encuentran en peligro de quedar casi totalmente excluidos de ella. En 1997, la participación de esos países en el comercio mundial era de apenas el 0,4%, proporción minúscula y equivalente a la mitad de lo que había sido en 1980. Su acceso a las inversiones extranjeras privadas sigue siendo insignificante.

En el mundo se ubican ciento sesenta países llamados en vías de desarrollo. De entre ellos hay cuarenta y nueve que son consideradas economías menos desarrolladas. Treinta y tres de esos países están en África subsahariana, nueve en Asia, cinco en el Pacífico y uno en el Caribe, esto es, Haití. Se trata de países que han visto desmejorar sus economías en los últimos cincuenta años, nunca han superado un crecimiento anual del 2,4% y el de la renta per cápita no ha llegado el medio por ciento. In-

cluso hay países africanos que han conocido -incluso en los últimos años- retrocesos en su renta per cápita y en los niveles internos de desarrollo social, especialmente en el área sanitaria y en la expectativa de vida, sobre todo a raíz de la guerra, la malaria y el SIDA que han golpeado constantemente esa parte del mundo pobre.

La población de estos países menos desarrollados llega a los seiscientos millones de personas pero aquí el número de desfavorecidos aumenta. Y esto porque el número de seres humanos que andan por debajo de los niveles de pobreza superan fácilmente en el mundo la cifra de los mil doscientos millones de personas adicionales. O sea, mujeres y hombres que tienen que intentar vivir con menos de un dólar al día. Llama la atención que doscientos millones de esos seres humanos viven en China.

En otro renglón de cosas tendríamos que agregar los mil millones de personas que carecen de agua potable, los dos mil millones de seres humanos que no reciben atención sanitaria adecuada y los mil millones de hombres y, sobre todo, de mujeres que no tienen acceso a la alfabetización.

Estos datos pueden ser matizados por una serie de consideraciones técnicas en torno a algunas distorsiones estadísticas que se pueden hacer notar o al hacer ver las particularidades que en cada economía puede llegar a tener el poder adquisitivo de un dólar.

Sin embargo, y por relevantes que resulten esas matizaciones, no puede negarse la profundidad de la tragedia humana que esos datos registran.<sup>15</sup>

Recientemente, Mark Weisbrot y Dean Baker del Center for Economic and Policy Research, han publicado un estudio que titularon Los resultados de la globalización 1980-2000: veinte años de descenso en el progreso.<sup>16</sup> Un interesante estudio que hace ver cómo el panorama real que ha deparado el proceso globalizador para los habitantes de los países menos ricos no es tan prometedor como lo afirman los partidarios de las políticas globales en los últimos años. El estudio que aquí nos ocupa utiliza los indicadores clásicos de progreso en las categorías del crecimiento económico, así como los logros

15. *Los datos proceden de Toribio, J.J., op. cit., p. 14ss.*

16. *Fomento Social* 58 (2003), p. 253-282.

relativos a la salud y a la educación. Los resultados comparativos muestran una disminución del progreso y muy pocos casos de mejorías y ello, sobre todo, referido a sectores que ya venían obteniendo logros relativamente buenos ya al comienzo de los años ochenta.

Ciertamente, el estudio comparativo que aquí miramos no afirma que la globalización haya sido la única responsable en el deterioro progresivo de la situación en los países con economías menos desarrolladas. Pero eso sí resulta fuerte argumento de que los cambios estructurales y políticos ocurridos dentro de las décadas finales del siglo XX, han sido en parte responsables de estos descensos. Como ejemplo, basta citar lo ocurrido en Rusia y, en su momento (1997-1998), en el Lejano Oriente y las consecuencias ajenas a la liberación de los mercados financieros.

De la mano de la Comisión Económica para América Latina, (CEPAL), digamos una palabrita acerca de América Latina. Así como la vieja Europa ha contemplado su nivel de desempleo en aumento continuo y Rusia no ha tenido más que conformarse con perder la mitad del ingreso nacional en pocos años, en nuestro continente ocurre

lo propio. Las tendencias distributivas siguen afectando a los sectores pobres o, incluso, a los grupos de ingreso medio y, en algunos países, a ambos. Además, la "flexibilización laboral" ha generado más empleos informales, un aumento de los trabajos temporales y un incremento de los trabajadores sin contratos laborales. Los cambios laborales aumentaron la vulnerabilidad de los sectores más pobres ante los bajos ingresos y la carencia de empleos. Y esto, hasta el punto de que hoy un 44% de los latinoamericanos son pobres y casi el 30% está en riesgo de caer en la pobreza.<sup>17</sup>

## Juzgar

Visto lo anterior, ha llegado el momento de dar un juicio desde las fuentes de la DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. Nos animamos a leer la realidad desde los criterios que ofrece la cosmovisión cristiana.

## Un tema de creciente interés para el Magisterio social

La Iglesia y, en concreto, el Magisterio social de los últimos años, se ha

17. Ubicable en <<http://news.bbc.co.uk/spanish/business/>>, Con fecha de mayo 2002.



mostrado muy consciente de que la globalización es un fenómeno complejo y diverso en sus manifestaciones. Se ha percibido como una realidad capaz de suscitar las mayores alteraciones en el universo axiológico -hasta hoy pacíficamente aceptado por todos- y de expresarse repercutiendo con harta fuerza en campos muy diversos. Campos éstos que van desde el ritmo como avanzan las comunicaciones generando una sociedad de redes, hasta el modo en que se deterioran las identidades culturales locales.

Ciertamente, la cuestión no aparece explícita en documentos oficiales pontificios sino hasta la encíclica de Juan Pablo II titulada *Centesimus annus*; sin embargo, es cierto que algunos aspectos de lo que podía ser o no una comunidad internacional ideal ya aparecían en anteriores textos que se remontan, incluso, hasta algunos temas que León XIII abordara en *Rerum Novarum* en 1891. Más cercano a nosotros ya Pío XI<sup>18</sup> había hablado de lo que debía ser el ideal del manejo de las finanzas en una comunidad mundial y Juan XXIII<sup>19</sup> llegó a pedir un organismo de características mundiales que guiara la comunidad de naciones por vías que

siempre respetaran los derechos de las personas. Pablo VI, al abogar por un desarrollo con rostro más humano, también llegó a pensar en una autoridad mundial capaz de marcar el ritmo ético a un proceso de mundialización que se sospechaba inminente.<sup>20</sup>

Es Juan Pablo II quien aborda directamente no sólo el fenómeno de la globalización, sino la misma expresión. Ella aparece por primera vez en la encíclica de 1987 titulada *Sollicitudo rei socialis*.<sup>21</sup> Allí, luego de hablar de la doctrina social de la iglesia como de una formulación, resultado de la reflexión acerca de la realidad a la luz de la fe y la tradición eclesial, Juan Pablo II insiste en que esa doctrina social es parte de la misión para la que existe la Iglesia y que implica siempre el anuncio y la denuncia de cara a una situación global de miseria creciente que no es posible ignorar. Sin embargo, es en los discursos en las Asambleas de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, en los Mensajes con motivo de la Jornadas Mundiales por la Paz y, sobre todo, en la exhortación posinodal *Ecclesia*

18. *Quadragesimo anno*, nn. 100-108.

19. *Pacem in terris*, nn. 135ss.

20. *Populorum progressio*, n.º 78.

21. *Cf.* nn. 42-45.

in America, donde aborda la cuestión de modo más enérgico.

En *Ecclesia in America*, leemos:

“hay una globalización que trae consigo ciertas consecuencias positivas, como el fomento de la eficacia y el incremento de la producción, y que, con el desarrollo de las relaciones entre los diversos países en lo económico, pueden fortalecer el proceso de unidad de los pueblos y realizar mejor el servicio a la familia humana”.<sup>22</sup>

Pero un poco más adelante, y en el mismo texto, el Santo Padre presenta la otra cara de la moneda que va implicada en este fenómeno:

“sin embargo, si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativas.

Tales son, por ejemplo, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre los ricos y los

pobres, y la competencia injusta que coloca a las naciones pobres en una situación de inferioridad cada vez más acentuada. La Iglesia, aunque reconoce los valores positivos que la globalización comporta, mira con inquietud los aspectos negativos derivados de ella”.<sup>23</sup>

Recientemente, y dirigiéndose a un grupo de universitarios, Juan Pablo II decía: “la globalización es, con mucha frecuencia, resultado de factores económicos, que hoy más que nunca determinan las decisiones políticas, legales y bioéticas, a menudo en detrimento de los intereses humanos y sociales”.<sup>24</sup> Para luego agregar la urgencia de promover la persona humana como centro y con una dignidad inalienable que debe ser reconocida así por toda investigación científica y toda política social.

Este ha sido, pues, el énfasis que ha puesto Juan Pablo II en este tema. Sólo recordamos que, además de lo anotado, están los criterios que la Santa Sede ha expresado en las diversas Conferencias organizadas por las Naciones Unidas y en los foros que se han venido rea-

22. *Ecclesia in America* (EA) 20.

23. *Idem*.

24. L'Osservatore Romano, A la Conferencia internacional sobre globalización y educación católica superior, jueves 5 de diciembre, 13 dic. 2002, n.º 4.

lizando últimamente en torno a la cuestión del desarrollo y el comercio internacional.

### Una visión necesaria

La lectura que hace la DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA acerca del fenómeno globalizador es necesaria por cuanto va más allá de las lecturas que estamos acostumbrados a revisar a diario. No solamente describe y critica, sino que insiste en agregar el ingrediente moral y una perspectiva antropológica bien clara.

De esta manera, es claro que, a la par que se puede afirmar el salto cualitativo que ha experimentado la economía mundial y el incremento en el grado de interacción entre las parcelas nacionales, también lo podríamos hacer al afirmar el hecho de que muchas economías pobres lo son hoy un poco menos que antes. Pero ciertamente, está también lo arriba ya anotado. Ello nos pone ante el hecho de que, en este mundo en que producción, renta, bienestar y progreso ha crecido como lo han hecho, se trata de una ganancia que queda en su inmensa mayoría en manos del 20% de la población. Un mundo paradójico que, además, ve tranquilamente morir treinta mil niños menores de cinco años al

día por causas evitables. Un mundo que sabe que con 40 mil millones de dólares -menos de la fortuna individual de algún millonario de nuestro tiempo- sería suficiente para resolver muy significativamente los problemas de las poblaciones más carenciales del mundo. Un mundo que no fue capaz de honrar los acuerdos de Copenhague de 1995 acerca del 0,7% del PIB con que los países desarrollados ayudarían a los más pobres para avanzar de cara al desarrollo.

Nos encontramos entonces con una realidad que muestra hasta qué punto la generación de riqueza -aunque sea mucha y con gran eficacia- puede estar desligada de valores esenciales como solidaridad, compasión o justicia. O incluso de una comprensión del ser humano adecuada e integral. Esto es lo que aporta la perspectiva que aquí estamos presentando.

### Actuar

Nos vamos ahora a abocar a la ejecución. A la propuesta. Una vía que sepa tomar en cuenta elementos como:

- la primacía del ser humano;
- diálogo simétrico de cara a la búsqueda de soluciones mediante acuerdos operativos;

- lucha noble de cara a una justicia con equidad en solidaridad;
- correctamente sustentada;
- el esfuerzo por encarnar en las realidades terrenas los valores humanos y cristianos que susciten las transformaciones necesarias de cara a un desarrollo integral;
- aprovechando al máximo las capacidades y carismas que cada quien ha recibido;
- la vivencia radical del amor y la misericordia en una profunda unidad de vida;
- compromiso político real del laicado.<sup>25</sup>

En esta línea nos serán muy importantes las más recientes reflexiones del CELAM, como lo fueron hace poco para el Sr. Cardenal Rodríguez en reciente actividad de nuestra universidad. Ese estudio que trae como título *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe*, nos ofrece una pista de solución en clave solidaria. Así se pretende recuperar la noción de compasión y se busca abrir la puerta a un verdadero proyecto ético global que sea capaz de elevar la temperatura moral del mundo presente.

25. Cfr. *Orientaciones*, nn. 54-65.

A partir del numeral 271 y en una clave teológica de gran valor, el documento que aquí utilizamos se ubica dentro de la tradición profética pontificia de los últimos años y, luego de abundar en una comprensión de la solidaridad en clave cristológica, pasa a afirmar: “la ‘globalización de la solidaridad’ no es un ideal irrealizable”.<sup>26</sup>

Y para no quedarse en el simple slogan que es incapaz por sí mismo de paliar una realidad tan dura como la presente, no se renuncia al cómo. Un iter que se propone y se plantea como imperativo, sobre todo al cristiano de nuestro tiempo: se trata de iniciar el camino hacia una cultura de la solidaridad que implique crecer en capacidad de servicio y de un nuevo genio inclusivo, de una defensa activa del ser humano en todos los contextos y foros, una pastoral agresiva de los derechos humanos y un gran esfuerzo por implementar caminos para una comprensión de la cultura actual y para lograr fomentar estilos de vida que se acerquen a eso que alguna vez Ignacio Ellacuría llamó la “civilización de la pobreza” y que la Cumbre de Johannesburgo denominó “límites del desarrollo”.

26. CELAM, *Globalización y Nueva Evangelización en América latina y el Caribe*, Bogotá, 2003, n.º 281, p. 126.

Ahora, en las presentes circunstancias, la vía anotada podría parecer deficiente y hasta ingenua. Sin embargo, presupone la riqueza de un sistema bastante elaborado como lo es la doctrina social de la iglesia ya presentada y un sustento institucional de importancia, además de una gran cantidad de mujeres y hombres ansiosos de hacer del mundo una realidad diferente. En este sentido, la propuesta se torna en algo más realista, máxime si además pensamos en todos los seres humanos de buena voluntad que estarían dispuestos a dar su aporte de cara a una opción global por valores y virtudes que, por ser mínimos y exigibles en justicia, serían una plataforma esencial para levantar la nueva humanidad muy posible de construir... si no desde las autoridades, sí desde abajo, en medio de la emergente sociedad civil global.

#### CONCLUYENDO...

La Doctrina Social de la Iglesia, pasó entre 1968 y 1981, un período de cierta oscuridad, esto es, el largo tiempo que transcurrió entre la aparición de *Populorum progressio* y la publicación de *Laborem exercens*. De ahí en adelante, la doctrina social de la iglesia conoció un período de gran fecundidad, sobre todo por los aportes del incansable ma-

gisterio de Juan Pablo II y de hitos tan importantes para su desarrollo como lo pudieron ser las Asambleas Generales del Episcopado latinoamericano reunidas en Medellín, Puebla y Santo Domingo.

Hoy el *corpus* de la doctrina social de la iglesia aparece sólido y con una propuesta abierta a todo ser humano de buena voluntad. La interconexión de sus principios (solidaridad, subsidiaridad, comunión y participación, primacía del trabajo sobre el capital, destino universal de los bienes, justicia social y bien común) se sustenta sobre una inequívoca valoración del ser humano como centro de todo lo creado y así se constituye en una ayuda imprescindible de cara a la animación de un camino que, marcado por una nueva sensibilidad y compasión, haga posible la vía que debe llevar a la humanización de la globalización. Una humanización que -dinamizada por una aplicación creativa de los principios de la DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA- habrá de pasar por la generación de nuevos estilos de vida, así como por mayores esfuerzos para paliar las inequidades, vulnerabilidad y exclusión que el presente modelo provoca.

Llegando al final de nuestro camino, es claro que acercarse al hom-

bre y a la mujer de hoy nos lleva a constatar la existencia de un mundo dual, con un crecimiento vertiginoso que beneficia a algunos e ignora a muchos más. La globalización aparece ante nuestra vista como un proceso que ha sido exitoso. Nunca se ha visto tanta riqueza y bienestar, pero tampoco se conocía en la historia que fuera posible una inequidad tan profunda tanto a nivel de naciones como al interior de las mismas como la que hoy se vive.

Es claro que pocas voces se han elevado tantas críticas de frente al déficit ético y antropológico del panorama actual como la posición que en los últimos dos decenios ha mostrado el Magisterio social de la Iglesia. Queda ahora en nuestras manos el resistir creativa e inteligentemente para hacer operativa la propuesta de la DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, esto es, de esa realidad que alguna vez fue llamada acertadamente por Pablo Richard, la "dimensión social del Evangelio".

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV.,1999, *11 grandes mensajes*, Madrid: BAC.
- AAVV.,2002, *Pobres en un mundo global*, Madrid: Claretianas.
- ALCOVER, N., 2003, *La utopía malherida*, Madrid: PPC.
- ANTONCICH, R., y Munarris, J., 1987, *La doctrina social de la Iglesia*, Madrid: Ed. Paulinas.
- CAMACHO, I., 2000, *Doctrina Social de la Iglesia*, Bilbao: Desclée.
- CUADRÓN, A., 1999, *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid: BAC.
- GALINDO, A., 1996, *Moral socioeconómica*, Madrid: BAC.
- IGLESIAS CATÓLICAS, 1999, *Exhortación Ecclesial en América*, Bogotá: CELAM.
- MELÉ, D., 2000, *Cristianos en la Sociedad*, Madrid: RIALP.
- PONTIFICIO CONSEJO "Justicia y Paz", 2000, *Agenda Social, Città del Vaticano*: Libreria Editrice Vaticana.
- VERGARA, R., Rivas, E., et al., 1997, *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Bogotá: CELAM.